

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

LAS DISCUSIONES EN TORNO A TROTSKY Y LOS PRIMEROS PASOS DE LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA EN LA ARGENTINA, 1925-1933.

Hernán Camarero.

Cita:

Hernán Camarero (2019). *LAS DISCUSIONES EN TORNO A TROTSKY Y LOS PRIMEROS PASOS DE LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA EN LA ARGENTINA, 1925-1933*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/153>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 83: Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960).

Título de la ponencia: “Las discusiones en torno a Trotsky y los primeros pasos de la Oposición de Izquierda en la Argentina, 1925-1933”.

Autor: Hernán Camarero.

Afiliación institucional: Instituto Ravignani- Universidad de Buenos Aires / CONICET / CEHTI.

Argentina fue el primer país sudamericano en asistir al alumbramiento de la corriente dirigida por León Trotsky. Hacia 1929 apareció el germen local de la Oposición de Izquierda Internacional, que el revolucionario ruso impulsó tras su expulsión de la Unión Soviética. En sus recorridos iniciales en Buenos Aires, fue un movimiento diminuto en adherentes, con escasas incidencia social y articulación organizativa. No obstante, su propaganda colocó los cimientos de una tendencia ideológico-política que con el lento paso de las décadas devino en una de las identidades más importantes de las izquierdas.

No existen estudios acerca de la Oposición de Izquierda argentina como objeto específico, sino sobre la historia del trotskismo en general que refieren a esos momentos inaugurales (Coggiola, 1985; González, 1995; Tarcus, 1996; Rojo, 2012, entre otros). Me propongo afrontar una suerte de vacancia, que no expresa tanto una ausencia de descripciones, sino un tipo de abordaje que no capturó plenamente la singularidad del fenómeno en cuestión. La distinción del problema radica en que la Oposición debe ser examinada no solo a la luz de la trayectoria global posterior del trotskismo y como asunto exclusivo de ese movimiento, en tanto fase inaugural de su desarrollo, sino también como parte antagónica de una experiencia más amplia: la del comunismo, embarcado en su proceso de estalinización.

No se trata sólo de hacer un ajuste de la lente, sino de restaurar la historicidad de los actores y sus contextos. La propia terminología debe adecuarse. El opositorismo de izquierda no se definía aún como “trotskista”, palabra que conllevaba una carga peyorativa, utilizada por el PC para deslegitimar a los “contrarrevolucionarios”. Hasta 1933 sus seguidores, los “bolcheviques leninistas”, se presentaban como fracción pública del comunismo, en querrela con su conducción. Exigían que la Internacional Comunista (IC o Comintern) y sus secciones reestablecieran la libertad de crítica y readmitieran a los expulsados, para sanear a esas organizaciones de su carácter burocratizado y una orientación “centrista” que colisionaba con la estrategia de los cuatro primeros congresos de la IC (Durand, 1988; Broué, 1988 y 1997; Marie, 2002; Rogovin, 2019; Deutscher, 2020).

Suelo emplear conceptos como tradición, identidad y cultura política, cuyos usos me resultaron útiles para pensar, por ejemplo, el fenómeno histórico del comunismo (Camarero, 2016). Aquí se impone el desafío de examinar un colectivo en ciernes, que expresaba una disputa con adversarios con quienes compartía o heredaba rasgos de su cultura política, discursividad y prácticas. Era un lábil espacio, difícil de retener bajo el tamiz de una identidad política ya totalmente constituida. De hecho, no hubo una tendencia

unificada que emigrara del PC y diera vida a la nueva corriente, sino individuos o grupos diseminados en una cartografía de vínculos dispersos. Y todo ello remite al PC “oficial” y a sus escisiones: los “frentistas” de 1922 (favorables a un tipo de aplicación del “frente único” de la IC, en base a un acuerdo con el Partido Socialista-PS, que según la dirección partidaria era una disolución en el socialismo), el PC Obrero “chispista” conformado en 1925 y el PC “penelonista” constituido en 1927. A lo cual deben sumarse militantes, intelectuales o “compañeros de ruta” menos encuadrados o de ubicaciones cambiantes, que orbitaron entre estas formaciones. Para nominar a este espacio ideológico-político, galvanizado en torno al modelo de la Revolución Rusa, aunque tensionado por confrontaciones internas, propongo el concepto de *campo comunista*. En este perímetro el opositorismo presentó su punto de diferenciación y encontró su cantera casi exclusiva de reclutamiento.

El opositorismo exhibió esta dinámica desagregada altercando con el aparato del PC argentino, el más consolidado del subcontinente. Buenos Aires ya se había convertido en la capital de la Comintern en América del Sur, sede de su secretariado regional y donde los ecos de Moscú se sentían de manera inmediata, con un alineamiento absoluto a las estructuras dirigentes de la IC, las cuales podían ejercer un control más directo. Fue distinto en Brasil y Chile, donde emergieron fracciones comunistas más vigorosas y muy asociadas a asuntos locales, que convergieron en la Oposición de Izquierda. La problemática internacional dominó la agenda de los grupos argentinos, encontrando allí el aspecto privilegiado para impugnar en términos ideológicos la orientación del PC. Los trazados reticulares que encuentro en el opositorismo se abren a una escala más amplia, con enlaces en Madrid, París, Berlín y Nueva York, lo cual habilita ciertos indicios para una historia global o transnacional de estas militancias.

¿Cuáles fueron los ejes de propaganda del opositorismo argentino? ¿Qué trayectorias y perfiles expresaron sus cuadros? ¿Cómo fueron los vínculos con el exterior y qué comparación puede trazarse con otros países? ¿Por qué tras su precoz aparición siguió la fragmentación y la dificultad para consolidarse como movimiento, ya antes de su identificación plena con el trotskismo, y cómo incidieron los propios rasgos del campo comunista? Estos y otros interrogantes me incitaron a diseñar la presente investigación. Examiné boletines, periódicos y volantes de la Oposición y del comunismo oficial y disidente, de Argentina y de otros países. A través del International Institute of Social History (IISH) de Ámsterdam consulté el archivo “León Trotsky/International Left Opposition”, que reproduce la colección “Leon Trotsky exile papers, 1929-1940” de Harvard College Library, lo cual me permitió acceder a toda la documentación interna de la Oposición argentina y las cartas entre sus militantes y con el Secretariado Internacional (SI) de la Oposición con sede en París y Berlín. Otros informes del SI son del Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social, de Moscú (RGASPI, en ruso).¹ En la transcripción de todos los materiales opté por traducirlos al castellano desde su idioma original en francés, inglés y portugués.

La sombra de Trotsky irrumpe en la Comintern y en el PC argentino

¹ Del IISH, Archivo 1483, Inventarios 1180 a 1191; del RGASPI, Fondo 552, Legajo 1, Expedientes 2 y 3.

Trotsky fue objeto de discusiones en el PC local desde mediados de la década del veinte. El partido arrastraba una disputa interna en los años anteriores, donde un “ala izquierda” se enfrentaba a otros miembros gravitantes del Comité Ejecutivo (CE), como José F. Penelón, Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi. En 1925 una “Carta Abierta” de la IC avaló a este último grupo de dirigentes, mientras instaba a homogeneizar al partido con la “bolchevización”, la depuración y la proletarización de sus filas (Camarero, 2007). La bolchevización procuraba una regimentación burocrática de las secciones de la IC, incrementando su rusificación, al incorporar las pautas organizacionales del “partido de Lenin” en la versión canónica ahora predicadas por la dirección del PC de la URSS y la IC. La depuración imponía concepciones monolíticas y hostiles a las expresiones de disidencia en el partido. Los proclives a esta orientación sellaron la derrota del ala izquierda en diciembre de 1925 en el agitado VII Congreso del PC argentino, donde fueron expulsados un centenar de militantes de este sector. Ya en esa época había comenzado el intento de quitar legitimidad a los “izquierdistas”, asociándolos a las posiciones o actitudes de Trotsky. Hacia octubre, Jean Jolles, un cuadro juvenil del comunismo holandés, incorporado al partido argentino, señalaba que los disidentes eran portadores de una “mentalidad trotskista” opuesta al leninismo y que debía separárselos del partido.²

Los expulsados conformaron el Partido Comunista Obrero (PCO) y fueron referenciados por el quincenario *La Chispa*, que editaron entre 1926 y 1929. Entre los “chispistas” descollaba la dirigente docente Angélica Mendoza, miembro del Comité Central (CC) del PC desde 1920 y directora de aquel periódico. El PC oficial quiso asociar la figura del fundador del Ejército Rojo a los chispistas. Sin embargo, estos lo negaron y argumentaron que los dirigentes del PC habían “utilizado constantemente el problema del trotskismo como un arma política” para desprestigiar a las disidencias.³ De hecho, el PCO buscó infructuosamente el reconocimiento de Moscú y proclamó su adhesión a la IC, sin cuestionar a Stalin. Tras la disolución del pequeño partido, hacia 1930, varios de sus seguidores abandonaron la actividad política, otros retornaron al PC y el resto desarrolló otras militancias. Y hubo chispistas que adoptaron el trotskismo en los años treinta, como el obrero de la madera Mateo Fossa y el grupo editor de la revista universitaria marxista libertaria *Insurrexit*, quienes en 1923 habían ingresado al PC: el intelectual Héctor Raurich, José Paniale, Hipólito Etchebéhère y Micaela Feldman.⁴

Ya desde fines de 1926 el PC argentino se había pronunciado acerca del “gran debate” en la URSS, condenando a los adeptos a la “revolución permanente” y ubicándose con las posiciones de la mayoría dirigente de Moscú (encabezada, sobre todo, por Stalin y Bujarin), propugnadora del “socialismo en un solo país”.⁵ El término “trotskista” comenzó a usarse como algo desdeñoso, sinónimo de los divergentes, contrarios al proceso de bolchevización y centralización del aparato partidario. Cuando se produjo la siguiente crisis interna del PC, la de 1927, que derivó en la ruptura de la tendencia de Penelón, el grupo

² Jean Jolles, “Trotskismo y Leninismo en el Partido Comunista de la Argentina”, *La Internacional*, 02/10/25.

³ “Donde están los trotskistas en nuestro país”, *La Chispa*, 09/06/28.

⁴ En 1947, el *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina* etiquetó así a los chispistas: “banda de criminales, provocadores y enemigos del comunismo y de la clase obrera”, “aventureros trotskiantes”, quienes “defendieron, primero encubierta y después desembozadamente, al trotskismo”.

⁵ “Resolución del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina sobre las discusiones en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética”, *La Internacional*, 25/12/26.

dirigente de Codovilla y Ghioldi, desde ese entonces ya convertido en el sector confiable del centro moscovita, también quiso encontrar allí el espectro de Trotsky. El dirigente gráfico y sus seguidores lo negaron enfáticamente, tal como se observa en el extenso informe que presentaron en ese entonces a la IC (Jeifets y Schelchkov, 2018: 540).

Todo esto ocurría en el fragor de las disputas en las que Trotsky estaba involucrado, ya excluido del PC soviético hacia fines de 1927. Había intentado llevar las discusiones al seno de la IC respecto a la estrategia aplicada en China, cuestionando la subordinación al nacionalismo burgués del Kuomintang de Chiang Kai-Shek. Desde su destierro interno en Almá-Atá, la lejana capital de Kazajistán a donde fue enviado en enero de 1928, Trotsky desarrolló una impugnación global a la orientación del VI Congreso de la Comintern, reunido a mediados de ese año. Fue el cónclave en el cual se impulsó el viraje ultraizquierdista y sectario del “Tercer Período” o de “clase contra clase”, que acabó obstaculizando la posibilidad del frente único proletario, con la presunción de que primaba la radicalización de las masas y la alternativa planteada era la de “fascismo versus comunismo”.

Desde principios de 1929 Trotsky quedó exiliado en la isla turca de Prinkipo. La Oposición fue decapitada en la URSS, aunque miles de sus militantes pudieron resistir, entre la clandestinidad y el encarcelamiento, antes de conocer el exterminio. Pero la disidencia se extendió en varios países, dando vida a la Oposición de Izquierda Internacional. En Francia existía el núcleo de Maurice Paz, editor del periódico *Contre le courant*, y la tendencia de Alfred Rosmer, Raymond Molinier, Pierre Frank y Pierre Naville, que desde agosto de 1929 publicaron el semanario *La Vérité* y en abril de 1930 fundaron la Liga Comunista. Los opositores se unificaron en Alemania, con el periódico *Der Kommunist*. También en Estados Unidos, bajo el impulso de dos miembros del CC del PC, James Cannon y Max Shachtman, junto a la adhesión del escritor Max Eastman (quien había dado a conocer el “testamento” redactado por Lenin en 1922-1923, con fuertes acusaciones contra Stalin). Desde fines de 1928 en Nueva York comenzó a publicarse *The Militant*, el órgano de la Communist League of America (Opposition). En Italia, Pietro Tresso conformó un espacio junto a otros miembros de la dirección del PC. Y especialmente relevante fueron los casos de España y Grecia, y en cierta medida también los de Holanda, Bélgica, Checoslovaquia y Canadá. En Asia se destacó la tendencia formada dentro del PC chino. Fue en estos años cuando el opositorismo emergió en América Latina, en Argentina, México y Brasil.

No fue fácil la coordinación de estos grupos. La recomendación del propio Trotsky fue que, donde se pudiera, los grupos permanecieran en cada partido comunista sin ser expulsados, conformando alas de impugnación a la “burocracia centrista”. A pesar de sus grandes avances y extensión mundial, el opositorismo era un movimiento pequeño y con sus discordias. Sus márgenes de actuación estaban limitados por el aislamiento y su condición de excluidos dentro del campo comunista. La persecución a la que fueron sometidos por los partidos de la IC fue implacable. Así lo fue en Argentina. Ya desde febrero de 1929 el partido de Codovilla sostenía, lapidariamente: el “trotskismo” no era más que una “fuerza contrarrevolucionaria”.⁶

⁶ “El trotskismo es una fuerza contrarrevolucionaria”, *La Internacional*, 23/02/29.

Un Comité de la Oposición en Buenos Aires: el papel de Robert Guinney

La Oposición de Izquierda surgió formalmente en Argentina en 1929, con el Comité Comunista de Oposición (CCO). Se debió a la iniciativa de Robert Guinney, un militante de peculiar trayectoria, en parte desconocida hasta ahora. Nacido en Londres en 1868, transcurrió su infancia y adolescencia en San Petersburgo, y luego viajó por muchos países, con la oportunidad de conocer a figuras como Kropotkin, Kautsky y Rosa Luxemburgo. Trabajaba como marino mercante cuando, al recalar en Lima, se encontró con el estallido de una huelga, la cual decidió apoyar, abandonando su actividad. Luego vivió en Bolivia, donde tuvo a su hijo Manuel, alternando estadías en Paraguay, Chile y Brasil. Finalmente, se estableció en Buenos Aires a comienzos de los años veinte.⁷

Guinney ingresó al PC en 1923, organizando una agrupación idiomática en su seno, la ruso-ucraniana. También su hijo Manuel comenzó a militar allí.⁸ Hacia 1927 ambos se encolumnaron con el concejal Penelón y muchos cuadros obreros de la Capital Federal, con los cuales luego se conformó el PCRA (PC de la República Argentina). Los Guinney firmaron el “Manifiesto a todas las agrupaciones y afiliados del Partido Comunista”, que antecedió a la creación del PCRA.⁹ Ya en este partido, R. Guinney en 1928 fue administrador de su periódico *Adelante*. El penelonismo impugnó al resto de la dirección del PC, reclamando mayor autonomía de las directivas cominternianas y señalando que había una incompreensión de la lucha por las reivindicaciones laborales inmediatas y un giro hacia el propagandismo del programa máximo por parte de Codovilla y Ghioldi. Con el sectarismo del “Tercer Período” en la prensa y en los documentos del PC se etiquetó al PCRA como “oportunista derechista y parlamentarista”, sin descartar el epíteto de “trotskista”.

Junto a los Guinney, otro rubricante del manifiesto penelonista fue el inmigrante español Camilo López, quien integró la comisión sindical del nuevo partido.¹⁰ Dentro del PCRA, estos tres hombres fueron quienes se acercaron a las ideas de la Oposición ya desde fines de 1928. R. Guinney había tenido contacto epistolar con el norteamericano Cannon, quien en el VI Congreso de la IC conoció las críticas de Trotsky y pudo difundirlas fuera de la URSS. También con los franceses, interesados en auscultar la situación de Buenos Aires. Una nota suya de septiembre de 1929 apareció en *La Vérité*, donde aún reivindicaba a Penelón: “el mejor militante de toda Sudamérica”.¹¹ Pero la confrontación con el penelonismo fue inevitable. Desde septiembre los Guinney y López enviaron artículos al periódico *Adelante* acerca de la Oposición, a los cuales se les negó su publicación.¹² Hacia noviembre intentaron hacer una reunión de discusión en el PCRA para abordar el asunto,

⁷ Referencias a R. Guinney se hicieron en Coggiola (1985) y Tarcus (2007), con ciertos errores. Según este último Guinney nació en Australia. Su familia (consulta: agosto 2019) me aseguró su nacimiento en Londres.

⁸ Un equívoco fue identificar a ambos Guinney como hermanos, como hizo Broué (1982).

⁹ El manifiesto y sus adherentes, en: Corbière, 1984, 157-175.

¹⁰ López era un sindicalista revolucionario en el gremio ebanista desde 1917, luego dirigente del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble. En 1925, junto a miembros de esa corriente en la madera (como Luis V. Sommi y Aurelio A. Hernández), había ingresado al PC. Ver: “Hacia Moscú”, *La Internacional*, 16/06/25.

¹¹ R. Guinney, “Les ravages du stalinisme dans l’Internationale Communiste. Argentine”, *La Vérité*, 11/10/29.

¹² M. Guinney, “Mordaza, centrismo, oportunismo y mala organización”, *La Verdad*, junio 1930.

que fue prohibida por el CE.¹³ El grupo tomó la decisión de constituirse por fuera del PCRA cuando se le impidió discutir el tema en un congreso e incluso en sus locales barriales. A los tres militantes originales se les sumaron algunos más de ese partido.

Los editores de *The Militant* saludaron entusiastamente al “primer grupo sudamericano de la Oposición” y proyectaban: “Pronto se mostrará que el paso dado por nuestros compañeros en la Argentina se repetirá en todos los demás países de América Latina”.¹⁴ En un conciso manifiesto, el CCO explicó las razones de su existencia. El texto evidencia el insuficiente conocimiento que aún tenían sobre la Oposición, pues todavía se enaltecían a Zinóviev, Kamenev y Bujarin. El eje era la impugnación a Stalin: “La muerte prematura de Lenin permitió a la fracción estaliniana, que ya en vida de aquel se estaba perfilando y organizando, para poder implantar la dictadura”.¹⁵ El manifiesto denunciaba la bolchevización, cuyo resultado era que “en nombre de Lenin se está infiltrando y corrompiendo la dirección de casi todos los partidos comunistas con elementos arribistas”. El CCO reclamaba que “cesen las persecuciones a los hombres de izquierda del comunismo”.

Al mismo tiempo, R. Guinney intentó tener un trato directo con Trotsky en Turquía, enviándole el 20 de enero de 1930 una carta, donde anunciaba sus propósitos; el 17 de noviembre del año anterior le había mandado otra con el mismo fin al hijo de aquel, León Sedov, organizador clave de la corriente.¹⁶ Las noticias sobre el CCO y su manifiesto despertaron expectativas en París, donde se preparaba la edición de un Boletín y la primera conferencia del opositorismo internacional, celebrada en abril, donde se conformó un SI Provisorio. Contar con representaciones latinoamericanas podía significar una ampliación simbólica para una tendencia con eje central en el Viejo Continente y Estados Unidos. En marzo llegó desde Francia una carta para Guinney: se le solicitaba al grupo el pronto envío de un texto sobre los orígenes, las formas de organización y la “plataforma nacional”.¹⁷ En Europa parecía no advertirse la pequeñez y fragilidad del núcleo local, incapacitado de redactar textos de tal alcance. En cualquier caso, en su informe tras la conferencia mundial, Shachtman señaló a la Argentina y a México como los únicos países latinoamericanos donde había grupos adherentes, aunque no hubiesen podido enviar delegados.¹⁸

En marzo de 1930 el CCO comenzó a editar el órgano de prensa *La Verdad*, de sólo cuatro páginas. El nombre referenciaba la tradición leninista y trotskista. *Pravda* (“La Verdad”, en ruso) era el periódico creado en la Revolución de 1905 y relanzado luego por Trotsky en Viena, para convertirse desde 1912 en el diario bolchevique dirigido por Lenin en San Petersburgo. *La Vérité* era el gran semanario opositorista fuera de la URSS. Como en casi todos los periódicos opositoristas, el primer número de *La Verdad* publicó el “testamento” de Lenin, apenas conocido en español. Su principal contenido, referido a la situación de la IC, era de R. Guinney. El segundo número, de junio, respondía los ataques

¹³ R. Guinney, “Opposition Group Formed in Argentina!”, *The Militant*, 21/12/29.

¹⁴ Editor, “Opposition Group Formed in Argentina!”, *The Militant*, 21/12/29. La transcripción de Alexander (1973) tiene errores y equivocadamente Coggiola (1985) y Tarcus (2007) la citan como de diciembre de 1930.

¹⁵ CCO, “Manifiesto del Comité Comunista de Oposición”, enero 1930.

¹⁶ Ambas cartas en: “Leon Trotsky exile papers, 1929-1940” (cajas 8 y 44).

¹⁷ “A R. Guinney”, París, 15/03/30.

¹⁸ M. Shachtman, “The International Conference of the Left Opposition”, *The Militant*, 03/05/30.

del PC, desmintiendo que se quisiera crear un “cuarto Partido Comunista”. Incluso, se especulaba con la eventual transitoriedad de la izquierda comunista: “Si León Trotsky entrase o pudiese entrar de nuevo en Rusia a trabajar en el gobierno soviético y en la IC con Stalin o sin Stalin, creemos que toda la oposición dejaría de serlo”.¹⁹ El periódico elegía embestir contra la “camarilla de Stalin”, el “ala derecha del comunismo”, localmente conducida por los cominternianos Ghioldi y Codovilla, los “vividores profesionales”.²⁰ Reproducían el informe de Shachtman sobre la conferencia de París, con su mensaje regeneracionista: “Estamos reuniendo las bases más importantes de nuestra -la tercera- Internacional (...) contra los ataques feroces y desleales de los usurpadores stalinianos”.²¹

La Verdad tenía una impronta poco específica a la realidad argentina. Casi no se aludía al contexto social o político, signado por la crisis económica que sacudía al gobierno de Hipólito Yrigoyen, y cuando lo hacía era para impugnar las políticas del comunismo “oficial”, definidas como “traidoras”, reformistas y sectarias. Para el CCO el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) impulsado por el PC era contrario al frente único, arrollando la voluntad de las bases, al decretar las huelgas por su propia decisión. López lo ejemplificaba en el caso de los obreros de la madera, alertando que el CUSC era el responsable de haber lanzado el violento conflicto de mayo-junio sin asambleas representativas y democráticas.²²

Hacia la segunda mitad de 1930, el CCO preparaba un salto en su actividad, apostando a un nuevo nombre, menos precario: Izquierda Comunista Argentina (ICA), siempre como fracción pública del PC. El grupo, con altibajos, reunía una decena de militantes. Algunos de ellos provenían de la agrupación judía del PC. Como era tradición en la IC y sus secciones, el opositorismo también promovió la formación de “grupos idiomáticos” entre los obreros extranjeros. Desde 1930 hubo periódicos en ídich en los grupos de Francia (*Clarté*) y de Estados Unidos (*Klorkeit*). Un informe de los archivos del SI indica que el grupo judío de la ICA contó con un puñado de adherentes, organizados por Dvorin, Jakob Ostrowski (de la redacción de *Die Presse*) y Abram Morus.²³ Intentaron mantener una publicación, *Kommunist Tribune*, que no pudo sostenerse en el tiempo.

La Verdad debía salir en septiembre de 1930. Pero la realidad política viró dramáticamente con el triunfo del golpe militar del general José F. Uriburu. Con la dictadura y el Estado de Sitio, el activismo obrero combativo y la izquierda revolucionaria fueron sometidos a altos niveles de persecución, encarcelamientos y tortura, bajo la Sección de Orden Social de la Policía de la Capital y con la posterior creación de la Sección Especial de Represión contra el Comunismo. Carente de todo sostén material, la ICA tuvo nulos márgenes de vida, sin poder editar más su periódico ni realizar propaganda pública.

Las redes internacionales

¹⁹ “La Oposición Comunista en la Argentina”, *La Verdad*, junio 1930.

²⁰ “Cómo asesinó Stalin a Blumkin” y “Notas”, *La Verdad*, junio 1930.

²¹ “La Conferencia Internacional de la Oposición de Izquierda”, *La Verdad*, junio 1930.

²² C. López, “Divisionismos infames”, *La Verdad*, junio 1930. Sobre esa huelga de la madera: Camarero, 2007: 148-153.

²³ “Einige Ausführungen des genossen Jakoby Lew”, 01/11/31.

Un punto de apoyo del núcleo argentino fue la legitimidad que la Oposición internacional le concedió como una de sus primeras secciones en el subcontinente. A la aparición del periódico argentino se le otorgó amplia difusión. *La Vérité* lo anunció en mayo de 1930, mientras que los norteamericanos le dieron trascendencia inmediata en la tapa de *The Militant*, destacando la importancia de contar con un vocero en castellano, que podría llegar a toda la región.²⁴ En esta experiencia de vínculos transnacionales, el conocimiento de idiomas cumplió su papel: Guinney, además del castellano, dominaba el inglés, el francés y el ruso. Hacia fines de 1929 el CCO reconocía que no disponía de órganos de prensa en español, sino sólo algunos textos de Trotsky; en cambio, habían recibido la prensa en otros cuatro idiomas: *The Militant* (en inglés), *La Verité* y *Contre le courant* (en francés), *The Bulletin of the Opposition* (en ruso) y *Volkswille* (en alemán).²⁵ Para asegurar los iniciales circuitos de información y abastecimiento de recursos propagandísticos, los intercambios con Estados Unidos y Francia fueron decisivos.

También se confió mucho en el flujo epistolar. Además de las cartas de Guinney, otro militante, Pedro Manulis, entre julio de 1929 y fines de 1930 mandó una veintena de cartas a Trotsky, y hasta 1932 lo hizo con sus secretarios y colaboradores Maria Ilinishna Pevsner y Jean Meichler.²⁶ Esto también operó como un aval hacia el grupo porteño. Cuando en agosto de 1930 se editó el *Bulletin International de l'Opposition communiste de gauche*, el CCO de Argentina fue una de las catorce secciones nacionales reconocidas (con la dirección de su local público en Entre Ríos 1562) que adherían a la conferencia de la organización internacional, junto a las de la URSS, Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, España, Estados Unidos, Francia, Grecia, Hungría, Italia, México y Checoslovaquia.²⁷ Ese lugar alcanzado por el grupo se facilitaba por el perfil cosmopolita mediante el cual se identificaba al país y su amplia disposición idiomática. El desempeño de R. Guinney fue valorado:

“Fue Roberto Guiney (sic) el primer opositor de izquierda que consiguió ponerse en contacto con el grupo opositor de Francia y los redactores de su revista ‘Contre le courant’, quienes, a la vez nos pusieron en relación con el grupo español en Bélgica y su principal propagandista, Camarada Henri Lacroix. Poco después estábamos relacionados con casi todas las seccionales de la Izq. Com. Internacional”.²⁸

Esta referencia permite presentar otra vía de intercambio: con los españoles. “Henri Lacroix” era el apodo del vasco Francisco García Lavid, organizador de los emigrados españoles en los PC de Luxemburgo y Bélgica, ya en vínculo con *La Verité*. Tras la caída de la dictadura de Primo de Rivera en enero de 1930, los exiliados regresaron al territorio ibérico y constituyeron el Comité de la Oposición Comunista. Primero editaron el periódico *Contra la Corriente*, y desde mayo de 1931, un mes después del fin de la monarquía, comenzaron a publicar en Barcelona la revista teórica *Comunismo* y gran cantidad de folletos y libros. Así surgió la Oposición Comunista de España (OCE), con García Lavid

²⁴ “Opposition Paper Published in the Argentine”, *The Militant*, 12/04/30.

²⁵ R. Guinney, “Opposition Group Formed in Argentina!”, *The Militant*, 21/12/29.

²⁶ En un posterior mensaje a Naville, Manulis confirmó que su contacto con la Oposición databa de mediados de 1929: Manulis, “A Naville”, 06/07/33.

²⁷ “Aux prolétaires du monde!”, *Bulletin International de l'Opposition Communiste de gauche*, agosto 1930.

²⁸ C. L. García, “En memoria de Roberto Guiney (sic)”, *Boletín de la Oposición* (ICA), 01/05/33.

como secretario general desde Madrid, junto a dirigentes como Juan Andrade, y Andreu Nin en Barcelona. En marzo de 1932 se convirtió en Izquierda Comunista Española (ICE) (Pagés, 1977). El CCO y la ICA promovieron la subscripción a *Contra la Corriente*, y uno de sus militantes, Camilo López, publicó en *Comunismo* un artículo sobre la situación en el país tras el golpe de Uriburu y el lugar de la izquierda en ese proceso.²⁹ El oposicionismo español fue seguido con interés en Buenos Aires y operó como proveedor de boletines de información, revistas y libros (en especial, los de Trotsky). Otra contribución de la ICE fue el “Boletín Hispanoamericano” (julio-septiembre de 1933), con el que se informaba la marcha de la corriente en América del Sur. España también debe ser apuntada en el proceso originario del oposicionismo local como el lugar donde se reclutó a H. Raurich y Antonio Gallo.

Por otra parte, estaba Brasil. A fines de 1929 se fundó en Río de Janeiro el Grupo Comunista Lenine (GCL), que desde mayo de 1930 editó el periódico *A Luta de Classe*, con Mário Pedrosa, Lívio Xavier y Rodolpho Coutinho como sus figuras destacadas. En enero de 1931, ya con eje en São Paulo, el grupo adoptó el nombre de Liga Comunista (Oposição). Los brasileños mostraron interés por conocer el movimiento argentino. En su estadía previa en Europa, Pedrosa fue animado en ese sentido por Naville. En una carta de mayo de 1928 el brasileño informó que había escuchado del francés que “en Buenos Aires se formó un grupo oposicionista”, lo cual era errado. Probablemente se refería al penelonismo, hipótesis que cobra sentido con la carta de agosto, que planteaba la necesidad de “escribirle a Penelón” para tener información. Todavía en abril de 1929 se advierte la preocupación de Pedrosa desde París por tomar contacto con la “oposición de Buenos Aires”.³⁰ Finalmente, fue en julio de 1930 cuando los brasileños pudieron informar sobre el nacimiento del CCO en la Argentina.³¹ Por otra parte, Aristides Lobo tuvo un largo exilio en Buenos Aires en 1930, en discusiones con Luiz Carlos Prestes. Durante la fundación de la Liga Comunista brasileña, del 21-22 de enero de 1931, donde Lobo fue elegido como su Secretario General, fue debatida una “carta de Buenos Aires”. En esa misiva la ICA se quejó por no haberse podido reunir con Lobo en la capital porteña y se evaluó la posibilidad de colaboración entre ambos grupos (Marques Neto, 1993: 172).

Para la ICA la sección brasileña podía despertar cierta admiración. Sin ser muy numerosa, poseía inserción en el movimiento obrero, intelectuales académicos con capacidad teórica, cuadros políticos formados e incidencia en el escenario nacional. Junto al peculiar caso chileno, en Brasil fue donde el oposicionismo adquirió más peso en Sudamérica en estos años. Ello reflejaba, a diferencia de Argentina, la existencia de una tendencia consolidada y más homogénea, que denunció un curso burocrático y oportunista en el Partido Comunista do Brasil (PCB). El grupo de Pedrosa, Xavier y Coutinho pudo haber significado una alternativa de relevo a la dirección del PCB de Astrojildo Pereira y Octávio Brandão. Era una amenaza impensable para el escenario local, pues el dominio de Codovilla, Ghioldi o Penelón, con todos sus “apparátchik”, estaba mucho más asegurado.

²⁹ C. López, “La situación política y el comunismo en la Argentina”, *Comunismo*, diciembre 1931.

³⁰ M. Pedrosa, “A Lívio Xavier”, cartas del 14/05/28, 22-24/08/28 y 06/04/29. En: Marques Neto, 1993, pp. 288-313.

³¹ “Na Argentina”, *A Luta de Classe*, julio 1930. Cit. en: Prado, 2019, p. 210.

La ICA y la Liga Comunista: Gallo, Milesi y Siburu en el fracaso de los intentos de unificación

Hacia 1932 la ICA subsistía como colectivo, en el arduo contexto socio-político que exhibía Argentina, pero con escaso dinamismo, sin volver a editar *La Verdad*, ni realizar labores de propaganda y de organización sindical destacados, ni progresar en elaboraciones programáticas. Eso se puso en evidencia en junio. Desde Berlín el SI les escribió a las direcciones de sus tres secciones latinoamericanas comunicándoles que Trotsky iba a estudiar la región y solicitaba el envío de informes y estadísticas sobre la situación económica-social y del movimiento obrero de esos países.³² La ICA apenas estuvo en condiciones de cumplir con el pedido. Pero el campo comunista seguía en disputa, brindando oportunidades, pues los planteos de Trotsky lograban ingresar en el PC, ganando adhesiones dispersas.

La centrifugación del oposicionismo incluso se evidenció geográficamente. En Rosario estaba David A. Siburu, un dirigente estudiantil del PC en la Universidad Nacional del Litoral, graduado de agrimensor en 1925, luego proyectado como promisorio cuadro partidario. En la Primera Conferencia Antiimperialista Nacional de mayo-junio de 1929, había sido delegado por Rosario y uno de los secretarios en el evento, junto a Héctor P. Agosti. La escasa bibliografía que mencionó a Siburu lo ubicó en las filas del trotskismo a partir de fines de 1933, en general, como subsidiario del grupo de Gallo. En verdad, Siburu adhirió a las ideas oposicionistas y congregó algunos militantes por lo menos desde 1931, antes de la entrada en escena de Gallo. Y lo hizo sosteniendo nuevas definiciones sobre el carácter de la revolución y de la estructura socioeconómica del país. Esto se sabe por las propias referencias del PC. *La Internacional* vilipendiaba al trotskismo, cuya primera expresión “surgió del penelonismo”.³³ Sin duda, una indicación al grupo Guinney. Luego señalaba: “Pequeños burgueses expulsados del PC por liquidacionistas -con el pretexto del frente único pretendían en 1922 disolver el PC en las filas socialistas- intentan resucitar, esta vez con la máscara trotskista”, una probable insinuación sobre el exfrentista Pedro Milesi. Se disparaba hacia España, donde estaba el “grupo Nin, ligado a pequeños burgueses rosarinos y algunos porteños”, mientras en Argentina, “algunos ‘izquierdistas’ del P. Socialista se declaran trotskistas”. Era entonces donde el PC encontraba otro foco en Santa Fe, con “el aporte de Siburu al trotskismo” y su “teoría sobre la particularidad del Estado argentino”, según la cual “la burguesía nacional no sólo no cae bajo la influencia del imperialismo, sino que lo vence y desaloja”. Según esta visión, Siburu impugnaba la perspectiva canónica del PC sobre la estructura socioeconómica argentina “semicolonial”, el supuesto rol de la burguesía nacional y la estrategia de “revolución por etapas”. Las condenas al “teórico del trotskismo argentino” siguieron con una resolución interna de marzo de 1932, donde el PC definió con más elocuencia al grupo de Siburu: “la podredumbre ultraderechista de la ideología trotskista”; “vanguardia de la contrarrevolución” que “deviene rápidamente nacional fascismo” (Jeifets y Schelchkov, 2018: 568).

³² SI, “À la direction de l'Opposition du Brésil, Argentine, Mexique”, 20/06/32.

³³ “El trotskismo contra...”, *La Internacional*, 07/01/32.

El otro colectivo que se sumó al espacio fue el de Raurich y Gallo. El primero, nacido en 1903, era un abogado de la UBA, con inclinaciones hacia el estudio de la filosofía que, tras su experiencia en el chispismo, se hallaba en Madrid hacia 1931. En vínculo con la OCE, construyó una relación política con Gallo, un joven estudiante diez años menor que él, con una muy precoz militancia en la juventud del PS, por la cual había caído preso tras el golpe de 1930 y luego había viajado a la península ibérica junto a una delegación socialista. Ya había escrito algunos artículos en *La Vanguardia* y *Claridad*, interesado por la obra de Mariátegui. Ambos se asumieron opositoristas en esa estadía, regresando a la Argentina en septiembre de 1931, con el compromiso de conectarse con la ICA, según las indicaciones de Andrade. Al disponerse de los materiales intercambiados entre ellos y con el SI, hoy pueden saberse los detalles de este fallido intento de unificación. Desde fines de ese año Gallo y Raurich reunieron simpatizantes, sin contacto con la ICA, difundiendo “la literatura opositorista en Buenos Aires”.³⁴ El manejo práctico quedó a cargo de Gallo (en las cartas, “A. Torres”), en tanto Raurich era el “referente teórico”. Inicialmente, ambos participaron del proyecto de una revista junto a exchispistas (como A. Mendoza) y otros intelectuales independientes o cercanos al PC.³⁵ La publicación, *Actualidad (económica, política, social)*, nació en abril de 1932 bajo la dirección de Elías Castelnuovo. Pero Gallo y Raurich la abandonaron rápidamente, mientras la revista quedó controlada por el partido de Codovilla.

Desde abril de 1932 se discutió la unión con el sector de Guinney y López. Había una brecha social y generacional entre Guinney y el joven Gallo. La ICA reunía a trabajadores, Gallo y Raurich congregaban a estudiantes y profesionales. Se formó una comisión de siete miembros (tres de la ICA y cuatro de Gallo), que tenía “la misión de estudiar el programa que debía servir de base”, pero hacia mayo se comprobó su incapacidad para avanzar.³⁶ López les comunicó a los relacionados “con nuestros camaradas de España” (nótese el modo de referirse a ellos), que la ICA daba por “terminados” esos encuentros.³⁷ La unificación se discutía en Buenos Aires, monitoreada en Madrid por la OCE y en Berlín por el SI. Guinney respondía en septiembre a Lacroix: los fundadores de la ICA eran los únicos representantes de la Oposición, “desde 1928”, mientras que del “grupo intelectual” Gallo-Raurich sólo habían recibido palabras “de desprecio”.³⁸ Guinney ratificaba lo mismo ante el SI: la pérdida de confianza en aquellos militantes advenedizos.³⁹ La respuesta del SI sintetiza su estrategia con la sección argentina y con todas las otras, procurando que los grupos se galvanizaran en la acción práctica mientras avanzaban en lo programático:

“...luego de los documentos que hemos recibido, concluimos que no existen diferencias de principios y de fondo. Ciertamente, la elaboración de una plataforma política es un trabajo

³⁴ Gallo, “A los camaradas del grupo Maciel”, 03/01/33.

³⁵ Es incorrecto lo afirmado sobre Angélica Mendoza en Tarcus (2007: 416): en verdad, ella no integró la ICA y/o el grupo de Gallo en ese período.

³⁶ Gallo, “A los compañeros C. López y Guinei (sic)”, 01/06/32.

³⁷ C. López (CC de ICA): “Al camarada Torres (A. Gallo)”, 12/06/32.

³⁸ R. Guinney “A la Oposición de Izquierda en España”, septiembre 1932.

³⁹ R. Guinney “To International Secretariat Left Opposition”, 15/09/32.

imprescindible y necesario. Pero este trabajo debe combinarse con el trabajo en los otros dominios (el trabajo práctico de cada día, publicaciones, etc.).”⁴⁰

Lacroix ratificaba: “no hay diferencias políticas entre los dos grupos”,⁴¹ en una carta donde reproducía mensajes de Guinney y Gallo. Guinney allí reivindicaba haber organizado “catorce sacrificados militantes obreros”, dispuestos a reiniciar la agitación. Gallo se quejaba de la indiferencia que había merecido su grupo de siete militantes, a quienes se tildaba de “intelectuales pequeñoburgueses”. En la visión de este último debían establecerse tesis y un programa adecuado antes de salir a la palestra, pero el problema era que la ICA era una “nulidad completa”, incapacitada de hacer análisis marxistas de la realidad.

Finalmente, Gallo y Raurich conformaron su propio grupo: la Liga Comunista. Seguían apostando al vínculo con la ICE, comenzando a enviar notas a *Comunismo*. Entre los militantes de ese primer período se destacaban el exchispista Paniale y una joven odontóloga de familia rusa, Mercedes Bacal (“Juana Palma”), que traía una militancia en el PC, del cual había sido expulsada en 1929 por posiciones izquierdistas. Era una de las pocas mujeres de militancia activa, lo cual apenas compensaba el perfil de un opositorismo hegemónico por hombres.

Mientras, la ICA conoció un vuelco inesperado, con el ingreso de una camada de militantes liderados por Pedro Milesi (“Maciel” o “Eduardo Islas”), quien luego cumplió un papel destacado en el trotskismo. Nacido en Buenos Aires en 1886, tras un recorrido en el anarquismo y el PS, en 1921 ingresó al PC, ya como trabajador municipal. Un año después fue parte de los “frentistas” expulsados (como Luis Koiffman, otro futuro trotskista). Concentrado en la actividad gremial, fue dirigente de la Asociación de Trabajadores de la Comuna. Tras el golpe de 1930 reingresó en el PC, pero pronto se acercó a las posiciones de Trotsky y a mediados de 1932 fue otra vez echado del partido, junto a otros camaradas, con los cuales habían llegado “al convencimiento de la justeza de las críticas y programas de la Op. Com. de Izq. Intern.”, como él informaba al SI.⁴²

Milesi y otros militantes que venían de adentro y de afuera del PC (Gallegos, Sauri y otros) se encontraron ante un espacio dividido entre la ICA y la Liga Comunista. En noviembre Milesi propuso hacer una asamblea de unificación de los tres colectivos, instando a redactar un orden del día. Gallo se opuso: la reunión debía “realizarse sin ninguna previa imposición”.⁴³ Tras ello, en diciembre Milesi avanzó con una convocatoria a una asamblea para discutir una declaración de principios y el reglamento de una nueva organización, y elegir su dirección.⁴⁴ Para la Liga no podía hacerse todo eso sin un “programa marxista aplicado a la realidad nacional”.⁴⁵ Por fin, Milesi aceptó la imposibilidad del acuerdo y agregó otro elemento: que la unidad debía ser de “grupos de base, no sólo de la Capital, sino de todo el país”, para marchar a un reagrupamiento

⁴⁰ SI, “A R. Guinney”, 29/10/32.

⁴¹ H. Lacroix, “Au Secretariat International de l’Opposition Communiste de Gauche”, fines 1932.

⁴² Milesi, “Al SI”, enero 1933.

⁴³ Gallo, “A Milesi”, 04/12/32.

⁴⁴ Milesi, “A los grupos opositoristas”, 28/12/32.

⁴⁵ Gallo, “A los camaradas del grupo Maciel”, 03/01/33.

nacional de todos ellos.⁴⁶ Surgían simpatizantes en otras regiones, el caso de Rosario era el más claro.

La unificación de los núcleos de Milesi y Guinney-López se efectivizó en una asamblea del 28 de enero de 1933. La ICA aceptó el ingreso de los nuevos, que acabaron teniendo superioridad numérica frente al equipo fundador de la organización. Milesi fue elegido allí como nuevo secretario general de la ICA y con sus adherentes (Raúl Lex, Vasco Vázquez, Rogelio D'Amico y otros), pasó a controlarla. La disposición de Milesi para convertirse en el nuevo eje de dirección del grupo era clara, a lo cual debía sumarse su experiencia sindical y política. Si bien C. López fue nombrado para el CC, su sector quedó disgregado, pues irrumpió una tragedia: el primer *Boletín de la Oposición*, de 1933, informó el fallecimiento, el 24 de febrero, de R. Guinney.⁴⁷ La repentina muerte del fundador del opositorismo, velado en la sede de la ICA, dejó desamparado a los antiguos del grupo. López no aceptó la situación, abandonando la organización y desapareciendo de la actividad política. Lo mismo ocurrió con el hijo de Guinney, Manuel, y otros militantes de este sector.

1933: hacia un nuevo punto de partida para la Oposición de Izquierda

El primer desafío del opositorismo argentino en 1933 fue el Congreso Antiguerrero latinoamericano en Montevideo del 11 al 16 de marzo, réplica del Congreso Mundial Antiguerrero de la IC realizado en Ámsterdam, donde intentó participar la Oposición de Izquierda Internacional con su propio manifiesto. El evento en Uruguay, presidido por Aníbal Ponce, reunió unos 450 delegados, muchos de ellos argentinos. Controlado por los comunistas, procuró retener a intelectuales progresistas, expulsando y/o desechando la presencia de opositores, anarquistas y socialistas. Gallo reconoció que la ICA investía la “representación oficial de la O. C. de I.” y quiso acordar una intervención unificada.⁴⁸ No se pudo lograr: Milesi comunicó que enviaría dos delegados al evento,⁴⁹ mientras la Liga decidió lo mismo. En *Comunismo*, Gallo ya había considerado el asunto de la guerra del Chaco estallada en 1932: ofrecía un análisis sobre el carácter interimperialista del conflicto, señalando que la agresividad boliviana se debía a los intereses de la Standard Oil por el transporte del petróleo y a la caída del precio internacional del estaño. Condenaba las “consignas ultrarradicales que no corresponden a la situación y menos a la fuerza del Partido”, lanzadas por el PC argentino.⁵⁰

Milesi era el representante de la ICA al congreso. Sin embargo, al embarcar rumbo a la capital uruguaya, el 24 de febrero, fue detenido y enviado a una larga prisión. Antes, la ICA había impreso un manifiesto sobre el “peligro de una guerra continental” y la “lucha por la revolución proletaria mundial”. Agitaba la necesidad del “frente único antiguerrero”, con el PC, el PS, la CGT y las federaciones estudiantiles.⁵¹ Pero para la Liga de Gallo este

⁴⁶ Grupo Maciel, “Al grupo Gallo”, 22/01/33.

⁴⁷ “Fallecimiento del camarada R. Guinney (sic)”, *Boletín de la Oposición* (ICA), 28/02/33. Según su familia (consulta en agosto de 2019), R. Guinney murió de tétanos por un accidente en una mano.

⁴⁸ Gallo, “Al camarada Camilo López”, 12/01/33.

⁴⁹ Milesi, “A los camaradas del Grupo Fraccionado”, 09/02/33.

⁵⁰ Gallo, “Acerca del conflicto paraguayo-boliviano”, *Comunismo*, octubre 1932.

⁵¹ CE de la ICA, “A los obreros, campesinos y estudiantes”, febrero 1933.

pronunciamiento era un puro “confusionismo” sobre el carácter de la guerra y “la concepción leninista del frente único”.⁵² Y lanzó su propio manifiesto, acerca de las tendencias bélicas del capitalismo y de las pujas interimperialistas en el frente boliviano-paraguayo. Allí se cuestionaba al estalinismo por ceder ante los “intelectuales pequeñoburgueses y pacifistas” y reclamaba “el frente único, no sólo ‘por la base’, sino también de organismo a organismo”.⁵³ La Liga asistió a Montevideo con dos delegados, pero fueron echados por ser “trotskistas contrarrevolucionarios”. Las amenazas de agresión se focalizaron en los minutos que expuso Gallo, el “adolescente trotskysta”. Los ataques siguieron en abril en *La Internacional*. La Liga argumentó: se fue a “exponer el programa comunista (...) y a demostrar la nulidad del mismo congreso”.⁵⁴

Con Milesi en prisión, la ICA reorganizó su actividad, con Raúl Lex como secretario general provisorio. Un paso fue la edición del *Boletín de la Oposición*, que incluyó la “Declaración de Principios” del grupo. Reafirmaba no pretender constituir “ningún partido frente al Partido Comunista”, en tanto “miembros disciplinados de la IC”. Defendía las conquistas de la Revolución de Octubre, negando “el ‘socialismo en un solo país’, teoría extraña al marxismo leninismo”. Debía trabajarse en las centrales existentes, impugnando el “escisionismo sindical” y organismos como el CUSC, que no respondían “ni a la correlación de fuerzas, ni a las necesidades de la propaganda”. El frente único era el método de lucha, conservando la independencia de organización y crítica. Rechazaba la “teoría staliniana del ‘social-fascismo’”, ya que la base obrera socialdemócrata era un sector a disputar.⁵⁵

En París, el SI le transmitió a la ICA la “más grande satisfacción” por ese primer Boletín.⁵⁶ Pero advertía: si bien era correcta por el momento en Argentina, ahora perdía fuerza la idea de rechazar la creación de otro PC como línea general. La orientación del “socialfascismo” había facilitado el ascenso de Hitler al poder, lo cual constituía una “traición histórica”, y la Oposición ya no bregaría por recuperar al PC germano de su degeneración sino por constituir otro, revolucionario. Se anunciaba el viraje de los siguientes meses: la Oposición como organización autónoma y rival a los PCs, pues el acontecimiento alemán revelaba que la IC estaba muerta para la revolución. La misiva también informaba las diferencias de Trotsky con Nin y la ICE: era una alerta para una sección de estrecho vínculo con la organización ibérica. La ICA se apresuró a decirle al SI que acordaba, y avisaba que quienes respondían “en todo al CC de Barcelona” era el grupo de Gallo.⁵⁷ Pero el planteo de una ICA todavía entendida como fracción del PC parecía querer encontrar fundamentos en las resoluciones de la Preconferencia de la Oposición de principios de febrero en París.⁵⁸ Incluso, el *Boletín* de julio proponía el frente único entre

⁵² Liga Comunista, “A los camaradas de la Izquierda C. A.”, 21/03/33.

⁵³ Liga Comunista, “El Congreso Antigüerrero de Montevideo y la Liga Comunista”, febrero 1933.

⁵⁴ “Informe de la delegación de la Liga Comunista al Congreso Antigüerrero de Montevideo”, 28/04/33.

⁵⁵ “Declaración de Principios”, *Boletín de la Oposición* (ICA), 28/02/33.

⁵⁶ Opposition Gauche Internationale, “Aux camarades de la gauche argentine”, 04/05/33.

⁵⁷ R. Lex (secretario ICA), “Aux camarades du Secretariat Internationale”, 03/06/33.

⁵⁸ R. D’Amico, “Próxima Conferencia de la Oposición Comunista Internacional”, *Boletín de la Oposición* (ICA), 01/05/33.

comunistas y socialistas, sin mencionar la línea a la que la Oposición apuntaba: nuevos partidos por fuera del PC.⁵⁹

Mientras, la ICA intentaba extender su radio de acción. El *Boletín* mostraba un mayor interés por abordar temas nacionales: la situación económica-social tras la crisis del '30, la misión del Vicepresidente Roca a Londres para negociar el acuerdo de las carnes, la denuncia de la represión bajo el gobierno de Agustín P. Justo y el llamado a la lucha por la libertad de los presos políticos. El grupo apenas había reclutado nuevos adherentes, aunque hacía un trabajo de zapa en varias células del PC y en la corriente de izquierda del PS. Distribuía entre sus simpatizantes *La Lutte de Classes* y *La Vérité* de los franceses, mientras organizaba militantes inmigrantes italianos que estaban en su seno y Pietro Tresso, del SI, les escribió para vincularlos con la sección italiana de la Oposición.⁶⁰ La ICA quería contactarse más con la Oposición internacional y conseguir el reconocimiento público: pidió a un miembro del SI la supuesta “dirección ilegal” de Trotsky en Turquía con el fin de enviarle materiales sobre Sudamérica y lograr que el ruso escribiera algo para el Boletín local, al mismo tiempo que solicitaba que un delegado de la ICA asistiese a la siguiente Conferencia internacional.⁶¹ El SI consideró el caso argentino en julio y aseguró que evaluarían el envío de informes y credenciales, pero continuó promoviendo la reunificación de los dos grupos locales.⁶²

Los miembros de la Liga Comunista, en tanto, progresaban en la propaganda: en abril editaron y repartieron en los actos del 1° de mayo dos mil ejemplares del folleto *La tragedia del proletariado alemán* de Trotsky, con un prólogo donde los argentinos aún abogaban por barrer al estalinismo en un congreso de la IC y discutirlo dentro del partido.⁶³ Intentando disipar la imagen de “grupo intelectual” sin vocación de militancia, Gallo, en carta al SI, anunciaba el distanciamiento de Paniale, quien se interesaba sólo “sobre la ciencia infinita”, renunciando a la agitación pública.⁶⁴ E informaba: “existe en Rosario un pequeño núcleo opositor, en el cual milita el compañero Sibur, que se halla totalmente de acuerdo con nosotros y con el cual trabajamos en común”. Comenzaba la vinculación del grupo Gallo-Raurich con los santafecinos, que proyectará una de las tendencias del trotskismo argentino.

Un período concluía a mediados de 1933. La nueva orientación del SI y la Conferencia de 14 organizaciones reunida en agosto convocaba a la formación de nuevos partidos, por fuera de la IC. Era un objetivo demasiado vasto para los dos colectivos locales, débiles y en mutua confrontación. La ICA se reorganizó. Milesi, tras su estadía en la cárcel de Villa Devoto desde febrero, había sido enviado el 5 de abril al penal de Ushuaia. Liberado, retornó a Buenos Aires el 10 de julio, poniéndose al frente de la organización. Comunicaba al SI: “Por entre la maraña confusionista de la jauría staliniana, las ideas de la O. C. de Iz. Int. se abren camino hacia la conciencia de los obreros”.⁶⁵ Pero

⁵⁹ “El verdadero frente único”, *Boletín de la Oposición* (ICA), julio 1933.

⁶⁰ P. Tresso (Blasco), “Al gruppo di lingua italiana”, 04/05/33.

⁶¹ R. Lex (secretario ICA), “A Naville”, 18/05/33.

⁶² SI, “Aux camarades de la Gauche Argentine”, 05/07/33.

⁶³ Liga Comunista, “Nota editorial”, en L. Trotsky, *La tragedia del proletariado alemán*, 1933.

⁶⁴ Gallo, “A los camaradas del Secretariado Internacional”, 07/05/33.

⁶⁵ Milesi, “A los camaradas del Secretariado Internacional”, 27/07/33.

el trabajo era pedregoso. La ICA ni siquiera tenía un órgano de prensa (salvo el *Boletín de la Oposición*), y recién en diciembre lograron editarlo: *Tribuna Leninista*. Ya será el vocero de una organización con nuevo nombre, según lo resuelto en París en agosto por la oposición internacional, para identificar a sus secciones: Liga Comunista Internacionalista (Bolchevique Leninista). El sector Gallo-Raurich, por su parte, se empeñó en “la redacción de las tesis sobre los problemas nacionales”, la elaboración de manifiestos y la difusión masiva de un folleto, “único en el movimiento obrero del país”.⁶⁶ Se trató de *Sobre el movimiento de septiembre. Ensayo de interpretación marxista*, de Gallo, donde, a propósito del golpe de 1930, aplicando la ley del desarrollo desigual y combinado del capitalismo local, inauguró el enfoque del grupo sobre la revolución socialista y la liberación nacional, que enlazó con lo expuesto por Siburu desde Rosario. No en vano, cuando el grupo lanzó su periódico *Nueva Etapa*, en agosto de 1933, lo hizo desde la ciudad santafecina.

Para ese momento los ataques del PC al “trozkismo” eran constantes. El relanzamiento del “combate ideológico” fue la razón de ser de *Soviet*, su nueva revista teórica. En su primer número proponía “desnudar ante el proletariado al trotskismo”, por su contenido “menchevique y contrarrevolucionario”.⁶⁷ Meses después, Ghioldi era más específico, embistiendo contra Gallo y Siburu, y responsabilizando por la acción del trotskismo a quienes lo habrían facilitado: Penelón, Joaquín Coca, Benito Marianetti y demás referentes del ala izquierda del PS.⁶⁸

Sintetizando algunos resultados, reconocí cuatro círculos militantes en la Oposición de Izquierda desde sus inicios hasta mediados de 1933, con movimientos de convergencia y confrontación entre sí. Alternativa o sucesivamente transitaron allí unos cuarenta cuadros, entre Buenos Aires y Rosario: una quincena en torno al grupo de Guinney-López; cerca de diez con Raurich y Gallo; otra decena se agrupó en los primeros meses con Milesi; y unos cinco en torno a Siburu. La casi totalidad de ellos provenientes del campo comunista, muchos del PC “oficial” (Siburu, Milesi en su última etapa, Bacal y tantos más), otros de sus tres rupturas: los “frentistas” de 1922 (Milesi y, luego, Koiffman), los chispistas de 1925 (Raurich, Paniale y, luego, ya fuera de la consideración de este período, Fossa) y los penelonistas de 1927 (los Guinney y López). Seis meses después el grupo de Gallo-Siburu reunía unos veinte militantes y el de Milesi declaraba otros treinta⁶⁹, y sólo a partir de ese entonces el reclutamiento se surtió de otras fuentes, como las del PS (el único antecedente en este período fue el ex socialista Gallo, adherente en España). En términos de composición social, habitus y ámbitos militantes, el oposicionismo tuvo dos perfiles. Por un lado, activistas sindicales de intervención casi aislada en las organizaciones gremiales, como las de los trabajadores de la madera, la construcción y municipales, sin poder conformar agrupaciones significativas. Si bien tuvieron una reducida integración en el debate teórico-político de la izquierda, favorecieron la conexión transnacional, por la condición inmigrante y la disposición al manejo de idiomas de varios de ellos. El segundo

⁶⁶ Gallo (Liga Comunista), “A los camaradas del Secretariado Internacional (Naville)”, 14/05/33.

⁶⁷ *Soviet*, 24/06/33.

⁶⁸ R. Ghioldi, “Los trotskistas argentinos”, *Soviet*, septiembre 1933.

⁶⁹ SI “Información sobre el estado y las actividades de grupos individuales”, 01/01/34.

prototipo fue el de los intelectuales y profesionales, aún escasamente consolidados en el mundo académico y laboral. De conjunto, fue un movimiento con muy escasa presencia de mujeres, y donde las hubo, quedaron mayormente invisibilizadas, bajo un liderazgo férreamente masculino.

Los opositoristas no fueron el producto de grandes y compactas tendencias políticas, sindicales, estudiantiles o intelectuales del campo comunista, sino que asumieron formas más bien individuales o pequeños grupos, bajo la influencia de las caracterizaciones que Trotsky y su corriente hacían del régimen soviético, la IC y el curso de la revolución mundial. Era una elaboración eminentemente político-ideológica, combinada con cuestiones de rechazo a las prácticas burocráticas dentro del partido y a las concepciones sectarias u oportunistas que obturaban el principio del frente único proletario. Y que fraguó una nueva identidad política en transición, aún no completamente coagulada y exhibiendo una peculiaridad evidente. La imposibilidad práctica de actuar dentro de un PC que los repudiaba se tornó en un “afuera” a todas luces real, pero que era negado en la presentación pública. Este complejo juego de asunciones propias y rechazos hizo inestable y efímera a esta experiencia. El planteo sobre la necesidad de una “regeneración” de los partidos comunistas, bajo los principios de la democracia obrera y socialista concluyó en 1933, al considerar que el fenómeno “termidoriano” expresado por el estalinismo ya había alejado al partido ruso y a la IC de toda dinámica revolucionaria, mutándolos en entes irreformables. Desde entonces la corriente operó como espacio completamente diferenciado, con la perspectiva de constituir la Cuarta Internacional, acontecimiento ocurrido en 1938.

El pequeño y fragmentado opositorismo argentino, tenaz y abnegado, dibujó una experiencia heroica y necesaria durante los años 1929-1933. El carácter molecular de las adhesiones, la imposibilidad de estructurar fracciones significativas y homogéneas dentro del campo comunista, la marginalidad respecto del movimiento obrero, el carácter inmigrante escasamente integrado de algunos de los cuadros, la dificultad para dotarse de un programa socialista acorde con una caracterización previa del contexto local, todos ellos, junto a la implacable hostilidad ejercida por un PC ya definitivamente orientado al estalinismo, fueron los síntomas, las causas y las consecuencias de un proceso transcurrido a contracorriente. Tras ello, emergió el movimiento trotskista, cuyo mandato debió ser el de superar estos desafíos.

Referencias

Alexander, R. J. (1973). *Trotskyism in Latin America*. Hoover Institution Press.

Broué, P. (1982). Le mouvement trotskyste en Amérique latine jusqu'en 1940. *Cahiers Leon Trotsky*, 11, 13-30.

Broué, P. (1988). *Trotsky*. Fayard.

Broué, P. (1997). *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*. Fayard.

Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI Editora Iberoamericana.

Camarero, H. (2016). La cultura política comunista en la clase obrera argentina de entreguerras: prácticas, repertorios de organización y subjetividad militante. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (16) 2.

Coggiola, O. (1985). *El trotskismo en la Argentina (1929-1960)*. CEAL.

Corbière, E. J. (1984). *Orígenes del comunismo argentino*. CEAL.

Deutscher, I. (2020). *Trotsky. El profeta desterrado*. IPS/LOM.

Durand, D. (1988). *Opposants à Staline: l'Opposition de gauche internationale et Trotsky (1929-1930)*, La Pensée sauvage.

González, E. (coord.) (1995). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, tomo I, Antídoto.

Jeifets, V. y Schelchkov, A. (comps.) (2018). *Komintern y América Latina. Documentos, tomo II*, Academia de Ciencias de Rusia-Ariadna.

Marie, J.-J. (2002). *Le Trotskysme et les trotskystes*. Armand Colin.

Marques Neto, J. C. (1993). *Solidão Revolucionária: Mário Pedrosa e as origens do trotskismo no Brasil*. Paz e Terra.

Pagès, P. (1977). *El movimiento trotskista en España (1930-1935). La izquierda comunista de España y las disidencias comunistas durante la segunda república*. Península.

Prado, C. (2019). *Partidos e sindicatos: o PCB, a Oposição de Esquerda e o movimento operário no Brasil (1922-1936)*. Tesis doctoral, Universidade Federal Fluminense.

Rogovin, V. (2019). *Bolsheviks Against Stalinism 1928-1933: Leon Trotsky and the Left Opposition*, Mehring Books.

Rojo, A. (2012). Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1, 103-125.
<https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.6>

Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. El Cielo por Asalto.

Tarcus, H. (dir.) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda", 1870-1976*. Emecé.